

¿Sabía usted que en Yerba Buena tenemos una “Joya Verde”? una rara esmeralda viva llamada Parque Percy Hill

José María Chani, Ada Lilian Echevarria y Manuel Sancho Miñano

Muy pocos vecinos de Yerba Buena saben que dentro de su municipio, a pocas cuadras del límite con San Miguel de Tucumán, existe una Reserva que guarda un trozo de la Selva de Yungas en un estado de conservación casi prístino, como era originalmente la que cubría lo que hoy ocupan estos dos municipios. Esta joya verde es el Parque Percy Hill, el que existe gracias a la visión de futuro y el compromiso con nuestra tierra que tomara un inglés que dejó sin talar este terreno, previendo la rápida desaparición de este majestuoso ambiente natural. No solo lo protegió en vida, sino, sus descendientes imbuidos de ese espíritu, dejan a favor de la Municipalidad de Yerba Buena este corazón verde, a fin de posibilitar que vecinos y visitantes conozcan y disfruten la magnificencia de nuestra Selva y a la vez, sirva de refugio a una numerosa cantidad de aves de las Yungas.

A pesar de su pequeña superficie 2,2 ha, este Parque tiene un enorme valor intrínseco por ser uno de los muy escasos remanentes de la Selva Pedemontana, la parte baja de las Yungas que originalmente llegaba hasta el Río Salí a la altura de San Miguel de Tucumán. El hecho de que durante décadas se conservara este Parque en su condición silvestre, o sea con una representación de todos sus estratos de vegetación no parquizados, ha posibilitado su actual riqueza en biodiversidad, particularmente desde el punto de vista de su vegetación autóctona y su avifauna. El siguiente esfuerzo de Conservación de este importante patrimonio natural ha sido llevado a cabo por el Rotary Club de Yerba Buena, quienes lograron interesar a diversos sectores de la comunidad en este cometido. En estudios realizados en este Parque durante más de dos años, biólogos de nuestro grupo han registrado más de ochenta especies de aves distintas que usan esta microselva, este parche de verde nativo rodeado de extensas urbanizaciones. Algunas de ellas son migratorias, que dependen de estos espacios verdes silvestres como “estaciones de servicio” para sobrevivir en sus traslados. Podemos observar allí el Rey del Bosque, una especie amenazada y en estado vulnerable; el Picaflor de vientre blanco

y el verde común, el Benteveo, el Juan Chiviro, el Tangará de garganta violácea y el de ojo blanco, el Fueguero. Veremos Zorzales colorados, Chalchaleros, Suirirí común, Pepitero de collar, Mosquetas, Pitiayumis, Naranjeros, el Burlisto de cola castaña y varias especies de Pájaros Carpinteros, los que buscan los viejos y grandes árboles que conserva el Parque. Hemos observado que se acercan a pernoctar Chiflones y Palomas diversas. Todas estas especies y muchas más son las que podemos observar y escuchar en el parque.

De esta forma, este Parque está actuando como una reserva de genes nativos y silvestres para una zona muy extensa, que en las aves migratorias llega hasta los Estados Unidos de Norteamérica, como es el caso del Cuculillo pico amarillo, cuyo nombre en inglés es *Yellow-billed Cuckoo*, pariente de nuestro conocido Machilo y el Zorzalito Boreal (*Swainson's Thrush*) que visitan el Parque en verano; o el Benteveo rayado (*Streaked Flycatcher*), el Tuquito Gris (*Crowned Slaty-Flycatcher*), el Burlisto pico canela (*Swainson's Flycatcher*) y el Tuquito Rayado (*Variiegater Flycatcher*), que nos visitan en la misma época del año desde el Norte de Sudamérica. También visitan este Parque aves que habitan las altas cumbres y que en invierno buscan refugio en nuestro parche verde, como el Picaflor cometa y el Zorzal Chiguanco.

Referente a su aspecto botánico este relicto cuenta en su población con el Pacará, de gran porte, el Nogal Criollo, el Ramo, el gigantesco Horco Molle y el Cevil Colorado. Se puede conocer el San Antonio, el Chal Chal, el Arrayán, el imponente Laurel Tucumano y nuestro querido Tarco.

Como podrá observarse, el Parque Percy Hill representa un rico tesoro que bien podría ser utilizado para su estudio en general, con la particularidad de ser un aula a cielo abierto en escala real. También podría ser utilizado por los institutos científicos de la región para investigación de las Ciencias Naturales.

Este espacio representa un importante potencial turístico para Tucumán, un lugar único que merece ser recorrido y capaz de impactar a cualquier extranjero, científico o, simplemente cualquier persona que posea la sensibilidad para admirar y valorar el canto de un ave o la belleza natural en cualquiera de sus formas. Un lugar atípico: una pequeña selva en medio de una trama urbanizada no es fácil de encontrar en cualquier lugar del mundo, de allí sus caracteres de único e irrepetible.

En el año 1996, se construyó una cerca muy firme y estéticamente adecuada a la belleza del lugar. El acceso está marcado por un importante portón. Se colocaron, en su oportunidad,

farolas antivándalos que iluminaban la caminería interior. Cada árbol contaba con su nombre vulgar y científico, familia y área de dispersión. Una espléndida fuente, que aún se conserva sin funcionar, brindaba agua pura a los pájaros creando así un ambiente sumamente adecuado, más aún, necesario.

Nadie podrá decir que nada se hizo, pero hoy basta verlo para advertir el deterioro que todo aquello ha sufrido estos últimos años. Importante sería que las nuevas generaciones de tucumanos tomen esta posta, pensando en que los hijos de sus hijos puedan ver algún día estos mismos pájaros. Y estos mismos árboles.

Hacemos votos para que el Parque Percy Hill no sufra más la *"Tragedia de los Bienes Públicos"*, donde cada uno hace lo que le viene en ganas, sin respetar parámetros científicos, y menos reglas básicas de urbanidad que favorecen la convivencia de los pueblos. Solo así se conservará este Tesoro para las generaciones venideras. Así Yerba Buena será un lugar con calidad de vida para hoy y para el futuro, que la modernidad no signifique restar, sino sumar.